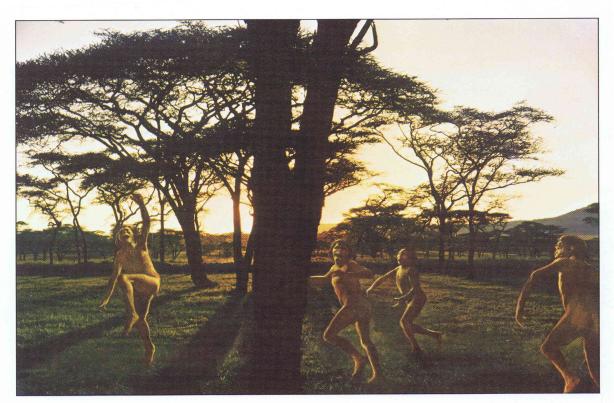
## La vida apacible de los primeros homínidos



Un australopitécido macho reposa, mientras dos hembras cuidan de un pequeño.





Cuatro jóvenes australopitécidos aprenden jugando a perseguirse alrededor de una acacia en la sabana africana.

Se suele ignorar que los seres más primitivos disponían de largos ratos de ocio. Lo mismo ocurrió sin duda en el caso de los australopitécidos. Su campo de acción era limitado, y sus escasas necesidades se veían fácilmente satisfechas en un clima cálido y en un medio favorable. Siendo el alimento abundante, no tenían más que dedicarse al ocio por espacio de horas enteras.

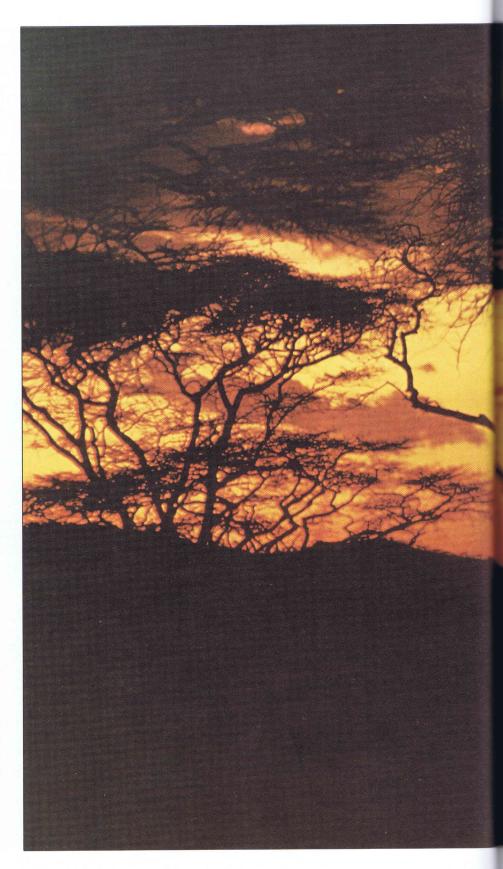
Tanto tiempo libre conducía, naturalmente, a cierto desarrollo de complejas relaciones sociales entre los

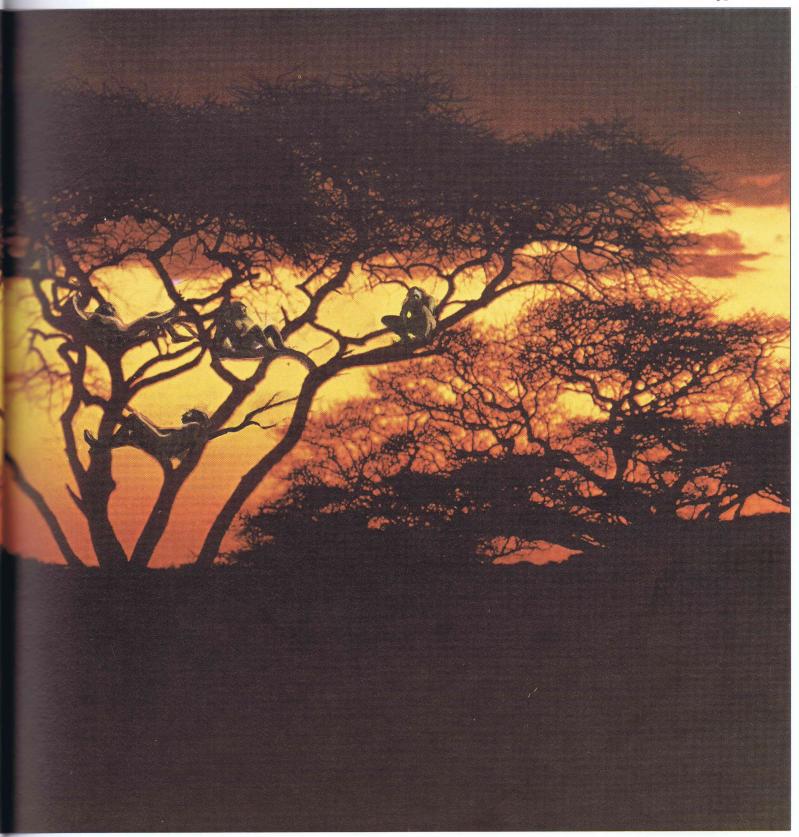
miembros de los distintos grupos. A medida que su inteligencia se desarrollaba, las relaciones eran más profundas. Al mismo tiempo, los períodos de la infancia y de la adolescencia iban siendo cada vez más largos para los jóvenes que habían de asimilar más a fondo las costumbres de una sociedad de creciente complejidad, a fin de adaptarse a ellas. Estas tendencias, heredadas de nuestros antepasados antropoides, fueron básicas en la evolución de los australopitécidos hasta llegar al hombre.

## Descanso nocturno en la seguridad de los árboles

Uno de los misterios de la existencia de los australopitécidos está relacionado con la manera como pasaban la noche. Al comenzar a habituarse a vivir en el suelo, estos seres quizá se aproximaron a los límites de la selva, hacia la franja de terreno arbolado que comunicaba el lago con el río; por la noche se retiraban a los árboles. Las arboledas constituían un refugio seguro, porque los grandes felinos y las hienas debían de hacer sus presas entre los australopitécidos durante la noche, como todavía lo hacen entre los animales de la sabana. Los australopitécidos trepaban probablemente a cualquier especie de árbol cuyas ramas pudieran soportar su peso. Un árbol con una rama gruesa y otras pequeñas entrelazadas constituía un acomodo confortable; quizás el australopitécido cogiera hierbas y hojas para fabricarse un lecho temporal. Sus antepasados más próximos, el chimpancé y el gorila, así lo hacían y en ellos no se observan las callosidades de la parte posterior, características de los monos que duermen sentados sobre una horquilla de árbol.

Más tarde, tras algunos millones de años de experiencia de vida sobre el suelo, en el curso de los cuales su cerebro se desarrolló considerablemente y apareció un rudimento de cultura, los australopitécidos acometieron sin duda la construcción de toscos refugios entre matorrales espinosos. Estas malezas debían de protegerles contra los depredadores nocturnos y sin duda les ofrecían mayor comodidad que los árboles.





Cando los últimos resplandores del sol inflaman el cielo, los australopitécidos huyen de las sombras peligrosas para buscar seguridad en los árboles.

## La garganta de Olduvai: El yacimiento donde apareció el eslabón perdido



La garganta de Olduvai se bifurca. Una rama aparece en primer plano y la otra sigue por detrás del montículo cuyos estratos se advierten a la izquierda. Leakey

La garganta de Olduvai, aproximadamente a 650 km al S. del lago Turkana, fue a su vez un lago hace 2 millones de años, cuyo fondo constituye la parte más profunda de la garganta. Posteriormente, el lago se llenó de capas de sedimentos procedentes de las montañas cercanas, hasta que su fondo se levantó unos 90 m hasta formar el llano visible en el horizonte de la

fotografía inferior. Después, hace 50.000 años, las lluvias empezaron a erosionar el llano y formaron la garganta, más profunda a medida que el agua cortaba los sedimentos.

En esta garganta, Louis y Mary Leakey –estimulados por el descubrimiento de herramientas de piedra– hicieron sus exploraciones. La investigaron intensamente a lo largo de unos 8 km en ambas direcciones a partir del punto mostrado aquí. Durante el proceso no sólo encontraron la primera evidencia fósil del *habilis*, el eslabón directo con el hombre, fechado en 1,75 millones de años, sino que también estudiaron alrededor de setenta yacimientos donde se encontraban herramientas, restos de homínidos o fósiles de animales, o las tres cosas juntas.



realizó su primer hallazgo muy cerca del fondo de la garganta. Los depósitos considerados más recientes tienen medio millón de años aproximadamente.